

APROXIMACIONES A LA ESCRITURA FEMENINA DEL SIGLO XVII NOVOHISPANO

APPROACHES TO FEMALE WRITING IN THE 17TH CENTURY IN NEW SPAIN

ALMA GUADALUPE CORONA PÉREZ
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA (MÉXICO)

<https://orcid.org/0000-0002-4439-5951>
alma.corona@correo.buap.mx

Resumen

El objetivo central de este artículo es el de revisar algunas de las características sobresalientes del discurso femenino novohispano correspondientes a mujeres disímbolas cohesionadas, en primer término, por el género y por los diversos grados de marginalidad derivados de su existencia en una sociedad patriarcal como el Virreinato. La revisión remite, de manera introductoria, a la condición femenina desde el Medioevo ya que hay vestigios que transmigran al discurso novohispano de mujeres que vivieron bajo el mandato y escrutinio de sus confesores. Sobresalen como ejes axiales el sufrimiento y la expurgación, marcas de vida de dos mujeres que dejaron huella durante el periodo: Catalina de Erauzo o la Monja Alférez y Catharina de San Joan o la China Poblana.

Palabras clave: discurso femenino, Nueva España, marginación, Catalina de Erauzo, Catharina de San Joan.

Abstract

The central objective of this article is to review some of the outstanding characteristics of the New Spain's feminine discourse corresponding to dissimilar women united, first of all, by gender and by the various degrees of marginality derived from their existence in a patriarchal society such as the Viceroyalty. The review refers, in an introductory manner, to the female condition since the Middle Ages since there are vestiges that transmigrate to the New Spain's discourse of women who lived under the mandate and scrutiny of their confessors. The suffering and expurgation marks of life of two women who left their mark during the period stand out as axial axes. Catalina de Erauzo or the Nun Alférez and Catharina de San Joan or the China Poblana.

Keywords: feminine discourse, New Spain, marginalization, Catalina de Erauzo, Catharina de San Joan.

La escritura femenina, su evolución, diversas tesis, así como su integración a la historia de la literatura universal representa uno de los temas de investigación relevante en la actualidad. El hecho de formar parte de una historia privada, fundamentalmente, le ha llevado a permanecer por largo tiempo marginada y eclipsada por las voces masculinas encargadas de escribir la historia institucional. Actualmente, los enfoques teóricos nuevos y el trabajo en los repositorios antiguos han propiciado el rescate del pensamiento escrito producido por mujeres novohispanas.

El trabajo femenino durante el Virreinato fue, en buena medida, relegado, las mujeres fueron las encargadas de transmitir a sus hijos y a quienes les rodearon gran parte de los valores éticos, morales y espirituales prevalecientes en la época. La manera de convivir se mantuvo bajo la directa responsabilidad de la mujer desde el hogar, ella fue esposa, madre, abuela, tía, hermana, hija, con una vida dependiente de los varones integrantes de sus familias. Algunas mujeres tuvieron que dedicarse a otros tipos de actividades que, si bien no las alejaron del todo de su condición, sí las obligaron al trabajo fuera de

su hogar: el comercio, el servicio doméstico, la prostitución, la actuación, entre otras tareas que las colocaron en el ámbito laboral remunerado. Independientemente de esto, ellas, dentro y fuera del hogar, eran consideradas al margen, como una colectividad amorfa y anónima.

No obstante, la presencia de mujeres interesadas en la escritura es notoria aún antes de la Edad Media. A continuación, algunos ejemplos de voces sobrevivientes a la subordinación y pasividad impuesta al ser femenino desde el poder patriarcal, voces que son muestra de que no sólo el claustro fue el espacio exclusivo para el desarrollo de la escritura de mujeres. Su influencia genética permaneció en la memoria colectiva de generaciones posteriores llegando a emigrar a la Nueva España.

Ejemplos sobresalientes en la antigüedad

Hildegarda de Bingen (1098-1179), María de Francia (1145-1198), María de Ventardorn (¿1165-1222?), llamada “la trovadora”, Cristina de Pizán o Pizzano (1363-1431) registrada como la primera escritora que vivió de su obra y que gracias a esos ingresos pudo sostener a su madre, sobrina y tres hijos dada su temprana orfandad de padre y viudez a los 25 años, autora de *La ciudad de las damas* (1405), Teresa de Cartagena (¿1420-1478?) y la española Leonor López de Córdoba (¿1362-1430), constituyen ejemplos antiguos, muestras de mujeres escritoras, poetas, filósofas y humanistas. Pese a la dificultad que representa la localización de sus escritos por el tiempo transcurrido, la producción abarca desde cartas, canciones, crónicas, obras dramáticas, hasta poesías y son obras preservadas en repositorios antiguos.

Todos estos son testimonios de obras que se abrieron paso quebrantando la supremacía impuesta por el canon masculino y permitiendo conceptualizar, desde otra mirada, que: “En la Edad Media, las mujeres se apropiaron de los instrumentos de escritura para hablar de sí mismas y de Dios, pues Dios fue lo que encontraron en sus cámaras, en sus moradas, en sus castillos del alma” (Cirlot y Garí 11).

La monja benedictina alemana Roswitha von Gandersheim o Hroswitta de Gandersheim (¿935?-1002), reconocida como la primera escritora de drama litúrgico medieval, hagiógrafa, asceta y poetisa, representa uno de los casos más importantes, por su condición femenina y por ser una monja dedicada no sólo a la vida conventual sino también a la creación literaria mística y al estudio de los clásicos grecolatinos, sin apartarse del dominio de la obra de los Padres de la Iglesia que conocía a la perfección según sus biógrafos y estudiosos¹.

El caso de la española Beatriz Bernal (¿1501-1586?) es peculiar ya que es la autora de una novela de caballerías titulada *Historia de los invictos y magnánimos caballeros don Cristalián de España, príncipe de Trapisonda y del infante Luzescanio, su hermano, hijos del famosísimo emperador Lindedel de Trapisonda*; también es llamada simplemente *Cristalián de España* (1545) obra a la que tuvo que renunciar firmar y reconocer como suya en la primera edición apareciendo sólo como autora “una señora de Valladolid”. Sería hasta la segunda edición cuando se le permitió firmarla abandonando el anonimato impuesto².

Otro ejemplo importante es Isabel de Villena (¿1430? -1490), cuyo nombre verdadero es Elionor Manuel de Villena, de origen noble, hija de Enrique de Villena, marqués de Villena, nacida en Valencia, España. Famosa por sus tratados espirituales, su vocación religiosa la llevó a convertirse en poetisa y ensayista, destaca por centrar su interés como escritora en las mujeres que rodearon a Jesús alejándolas de lo divino. Ana, María y Magdalena fueron despojadas del mito sacro para radiografiarlas como simples mujeres en sus roles de abuela, madre y compañera. Su obra literaria se aleja de los paradigmas espirituales correspondientes a la época al presentar a sus personajes como mujeres comunes, siendo esta su más importante aportación. No es difícil que el tratamiento que dio a dicha temática la haya acercado a

1 Roswitha ha sido estudiada por Mauricio Beuchot, Luis Asley y Rosario Moreno Soldevila, entre otros.

2 Montserrat Piera y Donatella Gagliardi son dos de sus estudiosas.

la censura, humanizar a mujeres-mito no podía ser bien visto en esa época de cuidado incisivo³.

Luisa o Lucia de Medrano Bravo de Lagunas Cienfuegos o Lucía de Medrano (1484-1527) fue catedrática de latín en la Universidad de Salamanca, como lo refiere Pedro de Torres, además de Nicolás Antonio, Diego Clemencín y el propio Marcelino Menéndez Pelayo⁴.

Luisa Sigea de Velasco (1522-1560) fue políglota, poetisa y humanista renacentista, española, su seudónimo fue Luisa Sigea Toledana. Se conserva de su autoría un fondo epistolar que contiene su poesía misma que se encuentra en la British Library de Londres.

Ejemplo sobresaliente es la primera maestra, Francisca de Nebrija (1474-1523), hija de Antonio de Nebrija. Por largo tiempo, su existencia se colocó en duda, sin embargo, hoy en día es indudable tanto su parentesco como su labor intelectual, escritora y sustituta de su padre en la Universidad de Alcalá de Henares con la cátedra de Retórica, actividad que le valió el reconocimiento como una de las primeras catedráticas universitarias en el mundo⁵.

María Cristina de Arteaga y Falguera o Sor Cristina de la Cruz (1902-1984) fue una historiadora, poetisa y escritora española contemporánea, egresada de la Universidad Complutense de Madrid donde obtuvo el grado de Doctora en Ciencias Históricas. Fue especialista en la vida y obra del obispo Juan de Palafox y Mendoza. Está en proceso su canonización. Ejemplo de una mujer que desde el claustro mantuvo una vida intelectual.

Si se traslada la revisión diacrónica a otros espacios y tiempos mucho más lejanos, el nombre de Safo de Lesbos o Safo de Mítilene, acomete. Su vida se entrelaza con sus letras sin obtenerse datos precisos y veraces. Escritora que tuvo la habilidad para romper uno de

3 Sonsoles Ramos Ahijado y Ana María Botella se han dedicado al estudio y análisis de su obra.

4 Hoy en día existe un Premio Internacional de Castilla-La Mancha a la Igualdad de Género que le homenajea y lleva su nombre: "Luisa de Medrano". Marcela Lagarde, pionera en estudios de género, ha sido distinguida con este.

5 Dionisio Martín Nieto y Pedro Martín Baños han explorado tanto su obra como su árbol genealógico.

los modelos más estrictos del que proviene nuestra genética cultural occidental: el canon griego. Además de atreverse al abordaje de temáticas tales como el paso del tiempo, los estragos de la enfermedad y vejez sobre el cuerpo además del apasionado tratamiento del amor en su obra.

La escritura femenina y su presencia novohispana

Esta revisión preliminar considera la importancia del desarrollo intelectual de la mujer y su presencia activa en el pasado dentro y fuera de los espacios familiares y conventuales. Es sobresaliente la labor ejercida desde los recogimientos, beaterios y conventos, espacios que facilitan, hasta nuestros días, la recuperación de los escritos gestados en tales escenarios, de esto deriva la importancia de los archivos conventuales, en cambio, todo lo producido desde el ámbito privado familiar resulta de difícil e incierta recuperación.

Una de las vías a través de las cuales ha sido analizado el problema de la conformación de una identidad propia femenina es aquella que le otorga la calidad de discurso marginado y amordazado al ejercido por la mujer novohispana⁶, así como la falsa idea que prevalece al caracterizar a la escritura femenina como uniforme, plana y dirigida por objetivos comunes. No todas las mujeres que escribieron lo hicieron por los mismos motivos, ni persiguiendo la obtención de los mismos resultados, además de que es indispensable considerar que no todas compartieron ni la misma gama de experiencias, conocimientos, salud, nivel socioeconómico y hasta edad. Hay un amplio abanico de variables que permiten considerar que la escritura femenina novohispana fue heterogénea.

Se compartieron algunas características, sin embargo, no es posible generalizar, ni radicalizar un fenómeno intelectual, social y político que aún guarda información y enigmas. No todas las mujeres que escribieron fueron como Sor Juana Inés de la Cruz o Santa Teresa

6 Especialistas como Margarita Peña y Pablo González Casanova han abordado lo relacionado con la literatura amordazada y perseguida novohispana.

de Ávila en cuanto a formación intelectual. El resto de escritoras ocupan sus propios sitios, cada una con sus particularidades, manejo de temáticas y registros que van desde la autobiografía y la biografía, la epístola, la crónica e incluso la hagiografía. Ni uno solo de los géneros o formas literarias puede ser demeritado. La variedad de escritos es muy amplia como lo es el ámbito desde el cual la mujer marcó su huella.

Se ha difundido en repetidas ocasiones que únicamente dentro de las paredes conventuales fue posible el desarrollo de la escritura femenina, eso es falso. El espacio sacro, como tal, fue capaz de ofrecer una serie de condiciones propicias para la creación literaria, del género que este fuera, sin embargo, el convento no fue el único recinto desde el cual se generó la escritura. La casa paterna-materna también fue el escenario capaz de albergar el ejercicio escritural femenino, este último espacio se convirtió en el primer y más grande obstáculo para llegar a conocer esa producción escrita hasta nuestros días. Merced a repositorios tan importantes como el Archivo General de la Nación (AGN) en la Ciudad de México es que ha sido posible acceder a algunos de estos materiales, aunque muchos manuscritos siguen resguardados en espera de ser exhumados.

El AGN es muestra de la existencia de discursos escritos que dejaron entrever una identidad en formación, distinta a la masculina por sus marcas que van, desde las temáticas empleadas, hasta la forma de hacer llegar al lector este discurso destinado, básicamente, a la edificación.

Pese a que no se cuenta con la certeza de la existencia de una escritura femenina realizada por oficio, con el ejercicio pleno de una vocación, la presencia de la mujer poco a poco va siendo palpable. Vale considerar un aspecto indispensable: el Virreinato ocupó aproximadamente 300 años a lo largo de los cuales se dio tal cantidad de sucesos que es prácticamente imposible contar con la recuperación metódica de toda la información generada por tan largo tiempo, esto permite enfatizar que falta mucho por investigar para formular una lectura crítica capaz de abarcar toda la amplia producción escrita femenina novohispana.

Otros obstáculos se suman a lo expuesto como el hecho de reconocer que una amplia gama de escritos no llegó a la imprenta, no solamente los manuscritos generados por mujeres, también las letras masculinas vivieron sus propias dificultades incluyendo la censura ejercida por la Inquisición. El poder adquisitivo, de alguna manera, tomó parte de este abanico circunstancial. La teórica Josefina Muriel formuló una importante observación: “[...] si bien no era posible estudiar sin recursos económicos, tampoco era de la riqueza de donde brotaba el amor a la cultura” (19), para escribir era necesario contar con cierta formación y, sobre todo: vocación.

Existen ejemplos sobresalientes sobre los cuales se ha trabajado con mayor detenimiento como el de Catalina de Erauso (1585?-1650), mejor conocida como la Monja Alférez, controvertida española, guerrera y autora de su autobiografía, llegó a tierras americanas presuntamente vestida de hombre, la ambigüedad del personaje es descrita sin reservas: “Lo más sorprendente de la obra no es quizá la historia que se cuenta, sino el hecho de ser una mujer quien se presenta como yo autobiográfico de tales aventuras” (Esteban 25). Hoy es posible recrear esta historia bajo el título de *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, ilustrada, anotada y documentada por Don Joaquín María de Ferrer con el apoyo de la imprenta de Julio Didot en París, en el año de 1829, considerada como la edición príncipe.

El valor histórico de la edición citada radica en la veracidad que imprime a Catalina más allá de un personaje literario ya que Ferrer incorporó información con valor documental como la partida de bautismo, cartas y una serie de testimonios escritos en torno a su contexto que permiten desechar cualquier duda relacionada con la existencia de esta mujer *sui generis*. Estudiosos contemporáneos como José Ignacio Tellechea señala como el año de nacimiento el de 1592. A Tellechea se le atribuyen los más recientes hallazgos en torno a Catalina.

La importancia del material que recoge su vida estriba en que dicho escrito amalgama dos de los más cercanos componentes de la novela: la verosimilitud, representada por la mención de personajes, lugares y

fechas: “Nací yo, doña Catalina de Erauso, en la villa de San Sebastián de Guipúzcoa, en el año de 1585, hija del capitán Don Miguel de Erauso y de Doña María Pérez de Galarraga y Arce, naturales y vecinos de dicha villa” (Esteban 93). Y por otro lado el componente ficticio que se encarga de colocarle fuera de los márgenes de lo creíble:

Proseguimos nuestro camino a pie, desnudos, avergonzados, y entramos en Barcelona el sábado santo de 1626, en la noche, sin saber, a lo menos yo, qué hacer. Mis compañeros tiraron no sé por dónde a buscar su remedio, yo por allí de casa en casa plageando mi robo, adquirí unos malos trapajos y una mala capilla con que cubrirme. (170)

Otra de las características en el discurso de Catalina de Erauso es el empleo de la primera persona gramatical, elemento lingüístico que remite a la construcción de la autobiografía, género literario alentado y difundido desde la figura emblemática del confesor: “De Cádiz me fui a Sevilla y estuve allí quince días, escondiéndome cuanto pude, huyendo del concurso que acudía a verme vestida en hábito de hombre” (168). Hoy las escrituras del yo constituyen uno de los enfoques teóricos desde el cual la autobiografía se ha redimensionado.

Sobre Catalina de Erauso hay noticias vagas y también importantes certezas. Aún hoy persiste la duda sobre si sería realmente ella quien escribió su vida o su confesor, incluso otra persona cercana a ella quien se apropió de su discurso escrito, acción frecuente en esos tiempos. Ante esta situación, es factible pensar en una escritura que se debate entre diversas posibilidades: la vocación o el deseo mismo, el mandato expreso a través de la confesión tomando así el lugar y matiz de la penitencia: “Así, el confesor que instaba a la monja a escribir generaba una forma de evidencia o conocimiento que posiblemente no hubiese aflorado nunca de otro modo” (Lavrin 398). Las razones que llevan a la escritura de una vida se multiplican e incluso pueden permanecer en legítimo silencio.

Retomando a Catalina de Erauso, se declara en su manuscrito que fue originaria de San Sebastián, en Euskera, al norte de España, por su propio carácter impulsivo decidió reclutarse como soldado, logró pasar inadvertida llegando a estas tierras novohispanas militando activamente como soldado del Rey. Una mujer vestida de hombre es, en sí misma, una muestra transgresora sobre todo si la ubicamos en una época regida bajo el esquema patriarcal.

La Monja Alférez vivió una serie de peripecias y escaramuzas casi inimaginables para ser adjudicadas a una mujer, sus andanzas están llenas de aventuras que tocan el espacio de la ficción pura y dura: “En 1630, Catalina de nuevo zarpó hacia América –esta vez para instalarse en Nueva España como mulatero y pequeño comerciante, bajo el nombre de Antonio de Erauso. Parece haber pasado el resto de su vida en relativo anonimato” (Myers y García 237).

Cabe remarcar que el manuscrito considerado como original está incompleto, sus últimos párrafos correspondientes a la denominada última y tercera relación están escritos en tercera persona gramatical casi en su totalidad, el penúltimo párrafo recupera el tono autobiográfico y deja en el especialista interrogantes por responder: “He oydo a dos personas virtuosas y de mucha fidelidad, que el señor Obispo don Juan de Palafox, hizo poner en su sepulchro un epitafio honorífico, y que por prodigio de mujeres intentó traer sus huesos a la Ciudad de Puebla” (197)⁷. Queda por investigar el vínculo entre la Monja Alférez y Juan de Palafox, sobre todo si Catalina se propuso trasladar los restos de Palafox a Puebla sin lograrlo⁸. Futuros hallazgos pueden tener la respuesta.

Otro ejemplo biográfico relevante relacionado con una de las mujeres más conocidas en la Puebla virreinal es Catharina de San Joan, conocida como la China Poblana, ella representa uno de los casos más emblemáticos pese al paso del tiempo.

7 Se ha respetado la ortografía del original.

8 Ni Ricardo Fernández Gracia, ni Sor Cristina de la Cruz, ambos especialistas en Palafox y Mendoza, hacen mención de la Monja Alférez.

Habitante de la Puebla de los Ángeles del siglo XVII que no fue ni china, ni poblana. De origen hindú, su historia se ha fundido con la leyenda equívoca a partir de la creación del mito de carácter nacional. Mirrha o Catharina nunca anduvo por las calles vestida de manera folklórica con el traje pintoresco que hoy se ha comercializado con fines turísticos, todo lo contrario. Junto a su tumba, irónicamente, ha sido colocado un traje de enorme enagua cuajada de lentejuelas, blusón escotado y collares de cuentas brillantes de papelillo. Es indispensable reivindicar a la mujer humilde, de vida ascética, que recorría Puebla ayudando a la gente tan pobre o más que ella.

Reconocida por sus ropas pardas y raídas, émulo del hábito jesuita, orden religiosa con la que mantuvo estrecha cercanía hasta su fallecimiento, exequias y sepulcro. Su actividad más importante, de acuerdo con los sermones sobre su vida, fue la de rescatadora de almas del Purgatorio, así como el ejercicio permanente de la caridad. Su cercanía con la orden jesuita, poderosa y exclusivamente masculina llama la atención sobre todo por ser mujer y por su humildad.

Las fuentes antiguas que recogen la vida de Catharina son cuatro: dos sermones, uno, pronunciado durante sus exequias, de la pluma del Padre Francisco de Aguilera, el segundo del Padre José del Castillo Graxeda, un extenso libro con tres tomos de Alonso Ramos y una Carta de Adam Kaller. Los matices de estas fuentes son hagiográficos, es decir, recuperan con un profundo sentido espiritual y didáctico los pormenores que rodearon el nacimiento, infancia, llegada y larga estancia en Puebla de Catharina. La información que cada uno integra se complementa y permite conformar un retrato al fresco de la protagonista y de las circunstancias generales que le rodearon.

Entre las fuentes contemporáneas sobresalientes está el estudio y compilación de Nicolás León, así como el texto crítico, valioso y de los más completos de Francisco de la Maza y el estudio introductorio que Robin Ann Rice hace a la edición del Primer Libro del Padre Alonso Ramos, sin dejar de recalcar que la protagonista es frecuentemente citada por relación o contraste con otras figuras paradigmáticas del

Virreinato. Es indudable el valor referencial del estudio del erudito Francisco de la Maza ya que se dio a la tarea de contrastar y analizar a los tres más antiguos e importantes biógrafos de Catharina: Francisco de Aguilera, Alonso Ramos y del Padre del Castillo Graxeda. La existencia de Catharina es contundente:

Del Castillo refiere muchas anécdotas más de los hombres que rodearon a Catharina y de otros que fueron para él conocidos como Manuel Fernández de Santa Cruz, o admirados como, Gregorio López y Juan de Palafox y Mendoza. Puedo decir, tan sólo, que son cerca de 60 las personas citadas en las líneas de su autobiografía. (García A. 66)

El padre Alonso Ramos es quien más escribió en torno a ella a lo largo de un texto dividido en tres tomos mismos que fueron censurados por el Santo Oficio considerándolos como llenos de falsedades heréticas, en su contra también influyó, además, el triste destino final de Ramos por su vida disipada entregada al alcohol. Del Castillo Graxeda, su confesor, escribió el texto que muy probablemente sea el más verídico y mejor documentado, además de sencillo. A Francisco de Aguilera le correspondió escribir uno de los más barrocos sermones dedicado a tan humilde mujer, sermón pronunciado durante sus exequias. Este sermón combina su estructura con la crónica y la narración el original está aderezado con los sublimes caracteres gráficos de la letra cortesana.

Catharina de San Joan no escribió, aunque si existe información medular en cuanto a que era una buena escucha de quienes le leían: “Tiempo tenía Catharina para hacerse leer vida de santos y comentarios de textos sacros, y gustaba mucho de libros con estampas” (De la Maza 76), de acuerdo con sus biógrafos tuvo compañeras espirituales y: “Sólo una amiga íntima tuvo Catharina y fue la venerable madre María de Jesús, religiosa del Convento de la Concepción y una más, que no se menciona en otros escritos: Juana de Jesús María” (León 24).

Catharina murió con más de ochenta años, su sepulcro está ubicado en la Iglesia de la Compañía de Jesús ubicada en la calle 4 sur y Av. Juan de Palafox y Mendoza, Centro Histórico de Puebla, espacio emblemático, propietario de una historia vinculada con el Colegio del Espíritu Santo o Real Colegio Carolino y con la orden jesuita. Su edificio barroco, con confesonarios, lienzos, tallas, herrería, púlpito, escalinata y coro representan un elemento que se entreteje a la historia de Puebla. Su antesacristía es uno de los más importantes mausoleos de los siglos XVI y XVII por los personajes que fueron sepultados en ella como Don Melchor de Covarrubias y Cervantes considerado como uno de los primeros pobladores y alcalde de esta ciudad edificada para españoles⁹, así como la propia Catharina de San Joan y Joana de Irazoki Morales.

Don Efraín Castro Morales, intelectual y cronista poblano, recuperó y antologó un insólito libro de Nicolás León, escrito y publicado por entregas, titulado *Catarina de San Juan y la China Poblana. Estudio etnográfico-crítico*, bajo el sello Ediciones Altiplano, libro prácticamente desaparecido de las vitrinas y anaqueles de las librerías, publicado de manera compilada por León en 1922, siete años antes de que él falleciera. En 1946, se reprodujo en la Colección Biblioteca Aportación Histórica, por la desaparecida Editorial Vargas Rea, posteriormente, en 1950 fue editado por R. Carrasco Puente en *Bibliografía de Catarina de San Juan y de la China Poblana*.

La versión más reciente del texto data del año de 1971, presentado y anotado por Castro Morales, además de haber sido cotejado por este con la primera entrega efectuada por *Vincit* periódico ilustrado, poblano de 1921 y por *Cosmos Magazine* de los números 4 al 43. El resultado es un libro que se suma a la extensa obra crítica en torno a la mítica Catharina, figura femenina vigente como símbolo nacional mexicano que ha hecho a un lado el verdadero origen de tal emblema.

⁹ Su lápida, en latín, puede traducirse como: "Aquí yacen las cenizas, pero vive la memoria del muy ilustre Caballero Señor Don Melchor de Covarrubias, insigne fundador de esta iglesia y colegio del Espíritu Santo". La traducción es mía.

En resumen, los elementos de mayor repercusión que podemos recoger son los siguientes:

Los orígenes de Mirrha se remontan al gran Mogor o imperio Mogol en la India, se cuenta en el sermón del Padre Francisco de Aguilera que fue raptada, siendo niña y convertida en esclava de piratas, bajo estas circunstancias recibió el nombre de Catharina de San Joan y embarcada en 1621, durante este tiempo fue comprada como esclava y trasladada a la Puebla de los Ángeles por un capitán de nombre Miguel de Sosa quien falleció tan sólo tres años después.

El clérigo Pedro Suárez la protegió hasta que la entregó en casto matrimonio a Domingo Suárez de origen chino, esclavo de Pedro Suárez, de este suceso se desprende la primera parte del sobrenombre con el que sería conocida para la posteridad: la China. Catharina mantuvo los votos de castidad hasta su muerte y, antes, la de su esposo simbólico y protector que sucedió en 1644. Al morir Domingo, se convirtió en su protector el capitán Hipólito del Castillo de Altra, quien le ofreció un humilde aposento junto a las caballerizas en una casa cercana a la Iglesia de la Compañía de Jesús, en este lugar Catharina vivió en estado de automortificación, en perpetua vida ascética hasta el día de su muerte sucedida el 5 de enero de 1688.

El trabajo del Padre Alonso Ramos es prolijo y, por lo mismo, recoge datos y detalles curiosos que no se encuentran en otros documentos, por ejemplo, el hecho de que a Catharina se le acercaba mucha gente por las calles poblanas para pedirle que intercediera ante Dios por ellos para obtener curaciones milagrosas relacionadas con el cuidado dental, pese a que ella misma ya no tenía dientes, o que le pedían para encontrar los objetos perdidos, mientras ella recogía a los perros para curarlos si estaban lastimados o enfermos y protegerlos. Su ropa siempre fue humilde y consistía en un saco pardo de burdo sayal. Otro dato relevante es que no toda la gente la veía con ojos benévolos, también levantaba dudas al grado de llegar a ser repudiada por algunos, ya por temor al considerarla una bruja o ya por miedo.

Puebla y su conservadora sociedad enmudecería el 5 de enero de 1688, día en el que Catharina perdió la vida en sus humildes aposentos desde donde sería trasladada por orden de los jesuitas para ser velada en el Paraninfo del Colegio Carolino, hasta este recinto llegaría en multitud la comunidad para rendir homenaje a esta singular mujer.

La fila de dolientes cubriría la escalinata principal del Colegio, con forma de *y griega*, cruzaría el vestíbulo y llegaría hasta la calle. En este punto los sermones empiezan a tener variaciones, algunas de éstas registran tumultos generados por el temor y terror vividos ya que se cuenta en el Sermón de Francisco de Aguilera que la gente enloqueció frente al cadáver que estaba siendo velado debido al deseo de conservar una parte de su mortaja y cuerpo que, a la postre, pudiera adquirir los beneficios de una reliquia de primer grado.

Según el sermón citado, la gente perdió la cordura ya que se amotinó en el hoy edificio Carolino para sustraer trozos de la mortaja, uñas, cabello y hasta el propio cuero cabelludo. Esta violenta experiencia tan próxima a todos los habitantes de la Puebla dejó marcas imborrables en el Santo Oficio y en la iglesia.

Los grabados y testimonios escritos, tales como rogativas y plegarias, dedicadas a Catharina fueron destruidas por orden de la Santa Inquisición, apoyada en un Edicto de 1691 que también prohibió los retratos de Palafox y Mendoza. En el caso de Catharina, por los disturbios causados durante su funeral, en parte, por la complejidad de los estudios de caso que se registraron durante la época relacionados con las y los aspirantes a la santidad y el posible vínculo de estos con el maligno, además de ser señalados por la comunidad como ‘bienaventurados’ prematuramente.

Buscar las huellas de la santidad y comprobarlas fue y es una de las tareas más complejas, sobre todo en una etapa tan hermética como el Virreinato, el Santo Oficio veía la presencia del maligno mucho antes que las marcas divinas. Confusión, desdén y hasta ignorancia han cubierto a una época que se ha reivindicado muy lentamente y en tiem-

pos recientes los repositorios antiguos han operado como el testimonio más fehaciente y seguro hacia el conocimiento de la Nueva España.

Como Catalina de Erauso y Catharina de San Joan, otras mujeres dejaron testimonio escrito de sus vidas, en otros casos los confesores fueron quienes se encargaron de hacerlo, para conformar un mapa complejo de referencias que lentamente ha empezado a emerger ya sea por los hallazgos realizados en los repositorios antiguos o bien como fruto de investigaciones que, en la mayoría de los casos, han ocupado años enteros de quienes las han emprendido.

Existen fuentes bibliográficas dedicadas ex profeso a la investigación de escritos femeninos, muestra de esto son las realizadas por Dolores Bravo, Pilar Gonzalbo, Margo Glantz, Asunción Lavrin y Josefina Muriel entre otras, esta última señala: "Pocas son las biografías escritas por mujeres que no formen parte de los menologios y que hayan sido hechas para publicarse" (Muriel 113).

Los casos que cuentan con una mayor documentación fidedigna son los emanados de los repositorios conventuales, todos aquellos que corresponden al ámbito particular o civil no han sido de fácil acceso salvo aquellos que por distintas razones fueron a parar a recintos como el Archivo General de la Nación. La historia literaria novohispana tiene aún vacíos por llenar, escritos por exhumar de los repositorios antiguos e, incluso, ceder desde archivos personales que han permanecido, generación tras generación, celosamente guardados por ser considerados absolutamente privados. Su importancia se ha quedado reservada e hilvanada a las historias personales de familias que no ven nada más en ellos, salvo trozos del pasado al que nadie tiene derecho a asomarse. Documentos como cartas, diarios, manuscritos, entre otros, han sido destruidos por diversas razones, entre ellas la que más pesa es el descuido y el desconocimiento de las técnicas de conservación.

Recientemente se ha reivindicado, a través de la investigación y los nuevos enfoques teóricos como los estudios de género, la desdibujada figura femenina virreinal. Esfuerzo arduo que, poco a poco, ha dejado

al descubierto aspectos de sumo interés como lo son las temáticas que vertebran a este tipo de escritos.

En cuanto a las temáticas más recurrentes que dieron soporte a estos testimonios escritos están el amor, la enfermedad y el dolor; estos son tres de los temas recurrentes en los diversos escritos femeninos novohispanos, los tres se engarzan de manera natural al ejercicio de la vida de recogimiento. Son ejes que sostienen un discurso predominantemente femenino e íntimo, expresión del sufrimiento y la penitencia

Vinculado a lo anterior, el cuerpo enfermo es uno de los más interesantes temas que forma parte frecuente de los motivos literarios, su relación con las visiones demoniacas y las apariciones celestiales es central, tal y como lo es su vínculo con el dolor y la enfermedad, juntos van a expresar la dimensión del sufrimiento paulatino que queda plasmado en las historias de vida novohispanas.

Cabe señalar que prevalecía la conceptualización del cuerpo como cárcel del alma, con todo lo que esto implica: si el cuerpo peca, el alma sufre, como consecuencia la mortificación del cuerpo es indispensable ya que esta contribuirá a limpiar de deshonor al alma. La interpretación que se daba a las enfermedades sufridas por los místicos y ascéticos, hombres y mujeres, durante el Virreinato fue una lectura de amor, expurgación y entrega; los sufrimientos corporales como purificadores del alma fueron indispensables para romper la cárcel que el cuerpo imponía al espíritu mortificado, deseoso de unirse a Dios. Ideología difundida por la iglesia con el objetivo de controlar a la población virreinal.

Es menester tomar en cuenta que, para el siglo XVII, Perú ya contaba con su primera santa. Santa Rosa de Lima consolida el éxito de la Conquista en el segundo país más importante de la época. A partir de su ejemplo de edificación, fue posible proyectar la escritura de una historia peruana virreinal diferente a la de Nueva España. Estos factores resultarían de una importancia capital a nivel ideológico, favorable tanto para la monarquía como para la iglesia, las dos potencias más poderosas de ese tiempo.

La mayoría de santas, santos y mártires que habitan al mundo católico tuvieron que sufrir el dolor de diversas enfermedades, así como el escarnio de la considerada como la más grave enfermedad en tiempos pasados: el pecado.

El cuerpo doliente sufre una fragmentación a partir de la difusión del cristianismo, el camino marcado por Cristo representa el máximo paradigma del sufrimiento expurgatorio, el sufrimiento por amor representa uno de los más importantes dogmas desde los cuales se construye la religión católica, apostólica, romana. La cultura occidental descansa, en buena medida bajo la influencia católica a partir de este paradigma del dolor y el sufrimiento.

Entrelazado con lo anterior, el discurso novohispano femenino estuvo encaminado a la descripción de sufrimientos, dolores y enfermedades de protagonistas que aspiraban a convertirse en candidatas a la veneración de una sociedad tan rica y hermética: “En cuanto a la literatura devota producida por mujeres, resultaba común que, a la muerte de una monja excepcional, por alguna razón, el confesor o un religioso prominente elaboraran una biografía basada en textos sueltos o cuadernos redactados en vida de la religiosa misma, biografía que se publicaba firmada con el nombre del prelado en cuestión” (Sigüenza y Góngora 13), aunque no siempre fue así, porque es posible encontrar ejemplos que no se inscriben en el esquema de la apropiación de la literatura femenina por el hombre, pese a que el reto radica en localizar dichos textos autobiográficos y/o distinguir, entre los pliegues de las biografías, los rastros de un discurso genuinamente femenino.

La purificación es posible a través del dolor corporal y el dolor es una consecuencia de la enfermedad, ya sea está corporal, mental o espiritual. La teórica Julia Kristeva señala: “En nuestra cultura occidental, especialmente en el cristianismo medieval, se ha observado el impacto de los *rituales de mortificación, así como de los ayunos excesivos* que absorbían los comportamientos anoréxicos de las jóvenes y los pasajes al acto sadomasoquistas de los varones, para banalizarlos o para heroizarlos” (31), ella abunda: “No hay acto amoroso capaz de

consolar el sufrimiento si no está precedido por la palabra, la imaginación, la transferencia/ contra-transferencia entre el consolado y quien aporta el consuelo” (146).

Pero: “¿Cuáles son las modalidades, antiguas y modernas, de las travesías del sufrir?” (143), si antaño el paradigma del sufrimiento fue Jesús y su sacrificio fue de tal magnitud que con este fue capaz de borrar el llamado pecado original como parte de su misión heroica, para los protagonistas de este tipo de textos, la enfermedad representó la vía aspiracional capaz de labrar el camino hacia la santidad, tanto más inclemente, mucho más importante y garante para obtener el pasaporte a la expurgación.

Este es el modelo a seguir por las místicas, las iluminadas y aspirantes a la santidad cuyas vidas quedaron plasmadas en el género hagiográfico, cuyo objetivo fue el de describir estas vidas de mortificación que se iban deteriorando paulatinamente hasta encontrar la muerte en olor a santidad. Santa Teresa de Ávila, Doctora de la iglesia, instauró el paradigma bajo el cual se escribieron las hagiografías siguientes.

La representación del dolor tiene múltiples implicaciones a lo largo de la Historia, desde la bosquejada por Aristóteles en su *Poética*, en la que se relaciona el concepto de tragedia y catarsis, hasta el estudioso más reciente que se desee citar y que haya dedicado algún estudio al respecto.

En *Parayso Occidental* de Carlos de Sigüenza y Góngora se incluye un pasaje estrujante:

Hallábase esta (Marina) en cierta ocasión componiéndola con singular complacencia, quando demudándose a aquella las facciones y atronando todo el Convento con desentonadísimos alaridos comenzó a desbaratarse a bocados las tiernas carnes y a herirse con las uñas su hermoso rostro: quebrándosele los ojos, convelieronse los nervios, faltaronle los sentidos, y padeciendo los más fieros síntomas que jamás vieron los mortales, en breves instantes, sin podersele administrar Sacramento alguno, entre

espumarajos y borbozadas de sangre le faltó el alma. (Sigüenza y Góngora 23)¹⁰

La descripción anterior puede responder a múltiples enfermedades o trastornos psicológicos, lo visible es que se trata de un cuerpo enfermo que: “requiere ser curado extirpando su mal, purgándolo” (240), la curación permitiría la purificación desechando lo dañino y aun dentro del sufrimiento que implica el acto de romper o desechar lo enfermo, hay un cierto goce¹¹.

En cuanto al amor cortés o laico no puede ser considerado equivalente al amor místico, el objeto del deseo es para ambos muy diferente, desde estas dos dimensiones se localizan las primeras diferencias. El amor místico: “Es un amor espiritual, por oposición a todo amor carnal” (Rougemont 337). La Edad Media marca una clara diferencia entre carne y espíritu, ideología que sobrevivió hasta el Barroco y el Virreinato: el cuerpo como la cárcel del espíritu.

Para el amor cortés el objeto del deseo es humano y finito, mientras que el amor místico tiene como objeto del deseo a la alteridad absoluta, es decir, Dios en toda su imposibilidad de presencia física, pero si en un poder infinito representa el motor que mueve los resortes más íntimos y finos de un deseo supremo. En efecto, el amor cortés encontró la mejor de sus expresiones a través de la pluma masculina mientras que el amor místico se manifestó, preferente, en el ámbito de la escritura femenina. Durante el Medioevo esta fue una realidad palpable, característica que se extendió al espacio novohispano.

Algunas de estas ideas han mantenido su vigencia por largo tiempo, funcionando como instrumentos ideológicos, sobre todo aquellas que incidieron en la diferencia establecida entre los sexos, sus costumbres

10 Se ha respetado la ortografía original.

11 Baste considerar el éxtasis de Santa Teresa y el de la Beata Ludovica Albertoni, de Bernini en ambas el vínculo de la enfermedad y el dolor se mezclan con la cumbre del goce. Para profundizar en esta línea de estudio, George Bataille con su texto *El erotismo* (2020) se impone como un primer material de obligada revisión que no pertenece al objetivo de este trabajo.

y maneras de leer el mundo, obedeciendo a razones del control y poder ejercido por el hombre hacia la mujer. La marginación sobre determinados grupos fue más que evidente, uno de esos grupos sociales marginados fue el de las mujeres, según Hèlène Cixous: “Todas las formas de pensar de manera distinta la historia del poder, de la propiedad, la dominación masculina, la constitución del Estado, el equipamiento ideológico, tienen su eficacia” (41).

El Virreinato quedó plasmado también, desde este aspecto, en las páginas de los Diarios de Vida de las y los aspirantes a la santidad. La Iglesia, hábilmente, fomentó la escritura de estos testimonios que hoy pueden ser releídos como el producto lógico de la situación extrema bajo la cual vivieron muchos de estos grandes personajes que esperaban ser guías espirituales en una sociedad como la virreinal, mientras que la Iglesia y la Corona, como instituciones, necesitaban ejercer y conservar un control social lejos de contradicciones.

Al respecto y, a distancia, es posible abrir múltiples interrogantes, no sólo desde el aspecto espiritual, factores como el estético, el fisiológico y el psicológico, entre otros, se conjugan para ofrecer una lectura cultural e ideológica de esta página de la creación literaria y el dominio patriarcal.

A manera de conclusión preliminar, queda como deuda la caracterización de la escritura del cuerpo enfermo del hagiografiado explorado desde diversos puntos de vista, así como el vínculo entre el dolor, la enfermedad y el goce. Otra de las tareas pendientes es la de continuar la exhumación y rescate de documentos provenientes de los repositorios antiguos como la Biblioteca Palafoxiana, la Biblioteca “José María Lafragua” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, los archivos conventuales, el archivo Catedralicio en Puebla y el Archivo General de la Nación en la Ciudad de México. Uno de los retos más interesantes de este siglo XXI es el de estudiar con ojos críticos al pasado novohispano específicamente lo relacionado con la escritura femenina.

Referencias

- Aguilera, P. Francisco de. *Sermón en que se da noticia de la vida admirable, virtudes heroicas y preciosa muerte de la Venerable Señora Catharina de San Joan, que floreció en perfección de vida y murió con aclamación de santidad en la Ciudad de Puebla de los Angeles a cinco de enero de este año de 1688. En sus funerales exequias que se celebraron con solemne pompa a 24 del mismo mes, y año en el Colegio del Espíritu Santo de la Compañía de Jesús, donde descansa*. Imprenta Nueva de Diego de Fernández de León, 1688.
- Bataille, George. *El erotismo*. Tusquets editores, 2020.
- Bernal, Beatriz. *Historia de los invictos y magnánimos caballeros don Cristalián de España, príncipe de Trapisonda y del infante Luzescanio, su hermano, hijos del famosísimo emperador Lindedel de Trapisonda*. Impreso por Juan Iñiguez. Alcalá de Henares, 1587.
- Castillo Graxeda, José del. *Compendio de la vida y virtudes de la Venerable Catarina de San Juan*. Gobierno del Estado de Puebla /Secretaría de Cultura, 1987.
- Cixous, Hélène. *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Barcelona. Anthropos, 1995.
- Cirlot, Victoria y Blanca Garí. *La mirada interior. Mística femenina en la Edad Media*. Siruela, 1999.
- Esteban, Ángel (ed.). *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*. Cátedra, 2008.
- Ferrer, Joaquín M. *Historia de la Monja Alférez. Escrita por ella misma, Catalina de Erauso*. Comentada y editada por Joaquín María Ferrer. Imp. Julio Didot, 1829.
- García Aguilar, Olimpia. "Catarina de San Juan y su biógrafo. Relaciones, amistad y edificación en la autobiografía de José del Castillo Graxeda". *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 37, pp. 60-79.
- Kristeva, Julia. *Esa increíble necesidad de creer. Un punto de vista laico*. Paidós, 2009.
- Lavrin, Asunción. *Las esposas de Cristo. La vida conventual en la Nueva España*. Fondo de Cultura Económica, 2021.
- León, Nicolás. *Catarina de San Juan y la China Poblana. Estudio etnográfico y crítico*. Ediciones Altiplano, 1971.
- Maza, Francisco de la. *Catarina de San Juan*. Cien del Mundo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- Muriel, Josefina. *Cultura femenina novohispana*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- Myers, Kathleen Ann y Pablo García Loaeza. *Ni santas, ni pecadoras. Mujeres, vida y escritura en Hispanoamérica Colonial*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017.
- Pisán, Cristina de. *La ciudad de las damas*. Siruela, 2013.
- Rougemont, Denis de. *Amor y Occidente*. Cien del Mundo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. *Parayso Occidental Plantado y cultivado por la liberal benéfica mano de los muy catholicos y poderosos Reyes de España Nuestros Señores en su Magnífico Real Convento de Jesús María de México*. Edi-

**AMOXCALLI, REVISTA DE TEORÍA Y CRÍTICA
DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA**

ALMA GUADALUPE CORONA PÉREZ

ción Facsimile de la Primera Edición México. Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios de Historia
de México, CONDUMEX, 1684.